



La Gala es una perra cruzada de 9 años de edad, en la que le diagnosticaron la leishmaniosis cuando tenía 5 años. Llegó un día en nuestro hospital con signos clínicos compatibles con la enfermedad, como son la pérdida de peso y problemas de piel. En la Gala no se le había hecho un test de leishmania. Los análisis que le hicimos a la perra, confirmaron que era positivo y también comprobamos que tenía lesionados los riñones.

A partir del diagnóstico, comenzamos un tratamiento que consiste en la inyección subcutánea de un medicamento diario y durante 1 mes; también con unas pastillas diarias que, en la mayoría de los casos, se dan de por vida. Debido a la afectación renal, también empezamos a darle otras pastillas y se hizo un cambio de dieta a un pienso especial para los riñones.

Pasado el primer mes de tratamiento, la Gala mejoró mucho, ganó algo de peso y su piel tenía mejor aspecto. Los análisis de control confirmaban esta mejoría, pero teníamos que seguir vigilando la evolución. Al cabo de 3 meses volvimos a hacer una revisión a la perra, tanto de su estado físico como analítico. El siguiente control fue a los 6 meses y aquí pudimos comprobar que todo estaba controlado y podíamos pasar a realizar controles anuales. Pero, los riñones seguían un poco alterados y no pudimos suspender el tratamiento ni la dieta renal, que pasaban a ser de por vida.



Laura Jaime